

gieron de él sus discípulos los platoncillos, que nació de una sombra y de la intacta virgen Perictione. Hijo le hicieron de virgen, y de sobra. Era agudo. Debía de ser hijo de alguna doncella relamida, y su padre debía de ser padre de á sombra de tejado, y por eso cátales hijo de sombra. No soy de casta de sueño, que nazco á la sombra. No fundo yo la escuela de los gimnosofistas, como Buda, para decir de mí, como mintieron de él y de Celso, y de Aureoto y de Cecloponto, que fueron hijos de vírgenes incorruptas. Como si el parir fuera regüeldo ó estornudo. Ni soy tan hereja ni tan necia. Pregunto: ¿de qué les sirvió á las palomas el honrarlas los poetas con decir que son abuelas de Eneas y madres ó hijas de Vénus? Por ventura ¿por eso túvoles mas respeto el pan en que las empanan ó el asador en que las asan? Pues ¿de qué le sirve á la pícara pobre hacerse marquesa del Gasto, si luego han de ver que soy marquesa de Trapisonada y de la Piojera y condesa de Gitanos?

Yo confieso que este es un tiempo en que el zapatero, porque tiene calidad, se llama Zapata, y el pastelero gordo, Godo; el que enriqueció, Enriquez, y el que es mas rico, Manrique; el ladrón á quien le lució lo que hurtó, Hurtado; el que adquirió hacienda con trampas y mentiras, Mendoza; el sastrero que á puro hurtar giroses fué marqués de paño infiel, Giron; el herrador aparrado, Herrera; el próspero ganadero de ovejas y cabras, Cabrera; el vaquero rico de cabezas irracionales y pobre de la racional, Cabeza de Vaca; y el caudaloso morisco, Mora, y el que acuña mas moneda, Acuña; quien goza dinero, Guzman. Todo esto, y mas que yo me sé, pasa hoy día; pero norabuena pase, que esto y mucho mas merece el dinero; pero la ilustrísima Picardía no va por esta derrota, porque eso es querer engualdrapar las verdades.

Ea, Justina, ya que no quieren veros nacer monda y redonda, sino que vais con raíces y todo, para que á donde quiera que os planten déis fruto, decid vuestra prosapia, vean que sois pícara de ocho costados, y no como otros que son pícaros, de quien teme enojo Isabel, que al menor repiquete de broquel se meten á ganapanes. Una gente que en no hallando á quien servir, cátales pícaro, y puesto en el oficio, vive forzado y anda triste contra toda orden de picardía. Yo mostraré como soy pícara desde el abinicio, como dicen los de gallaruzas, soy pícara de amacha martillo. Dijo un labrador de Campos, de los del buen tiempo, á mi padre: Señor Diez, acá entre los labradores tenemos por nosotros que el macho, para ser buen macho, ha de ser bien amachado, el caballo bien acaballado, el burro bien aburrado, y el labrador, para ser buen labrador, bien alabradorado. Aquí entró mi padre, y dijo: Y el mesonero bien amesonado. Aquí entra Justina, y dice: La pícara bien apicarada; por lo cual no enmantaré cosa que á nuestra picardía pertenezca. Nació mi padre en un pueblo que llaman Castillo de Luna, en el condado de Luna, y mi madre era natural de Zea. Y si no saben dónde es Zea, yo se lo diré. Es Zea junto á Sahagun. Es Sahagun un pueblo donde reside una reverendísima cuba, la cual,

como casi siempre está tan vacía como hueca, da en entonada y dicen que la deben trigo y centeno, el cual se le paga siempre. A lo menos despues acá que pasó el año del muermo, digo del catarro, nunca le hinchieron de líquido, sino de trigo y centeno. Aquel año de la moquera se hinchó de mosto, y cupo tanto en ella, que molió un molino con él. ¡Bravo espectáculo! ¿Qué sería ver salir sangre de aquella hermosa ballena, herida por las manos de algun inhumano modorro de ropa parda? Y si no conocen á Zea por la cercanía de esta darna, yo se lo pintaré. Es Zea un pueblo que está en dos tercios como lio de sardinas; otros dicen que parece puramente alforjuelas, en razon de que al principio y fin del pueblo están muchas casas apiñadas, y en medio está una puente, que es la faja con que se traba el alforjuela. A lo menos si las mujeres de aquel pueblo diesen en ser mal entalladas y alforjadas, excusa ternian por nacer en una villa que parece molde de alforjas. Finalmente, es Zea una villa llana como la palma, no de la mano, sino de las que llevan dátiles. De aquí colegirás, letor cristiano, y aunque seas moro colegirás lo mismo, que, siendo mi padre natural del castillo y condado de Luna, puede decir la pícara Justina que de parte de padre es lunática, á pesar de su colodrillo, y siendo de Zea mi madre, podré decir que de parte de madre soy ceática, á pesar de mis caderas. Mas por no torcer el orden de una generacion tan importante, diré primero de mis abuelos machunos y hembrunos, y luego diré de mis padres. Ello yo no sé por qué mi padre no me llamó la torda ó la papagaya, pues mis padres todos tuvieron oficios, que no eran nada deslenguados, antes eran el crisol de la parla; pero llamáronme Justina, porque yo habia de mantener la justa de la picardía, y Diez, porque soy la décima esencia de todos ellos, cuanto y mas la quinta.

Fué mi padre hijo de un suplicacionero, el cual en barajas y cestos y gastos de bergantines cosarios traía mas de cincuenta escudos en trato. Él fué el que inventó traer los criados barajas, y por eso le llamaban por mal nombre el de Barajas. El fué el que inventó el echar la buena barba, y compuso el terlin-campuz de tabla á tabla. En su tiempo los que ahora se llaman barquillos se llamaban suplicaciones, porque debajo de oblea iban otras muchas que hacian una manera de doblez; mas las de ahora como no tienen doblez debajo, sino una oblea desplegada en forma de barco, llámase barquillos. Es vergüenza, todo está sofisticado. Este mi abuelo enviaba todos sus ministros vagantes con general licencia para que en campo raso y cuerpo á cuerpo aguardasen á todo jugador de primera y quínoles, mas no de otro juego, atento que cartas conocidas, cuales eran las que daba él á los suyos, para ningun otro juego valen lo que para estos. En los puntos de los naipes tenia notables cifras, y habia buenos discípulos de cifra; por oírle echar una buena barba y repicar un terlin-campuz se podia ir á tres leguas á verle uno, aunque fuera ciego. Murió en Barcelona á la lengua del agua, y con su lengua, á lo menos por su lengua, hubo palabras con un rufo, el cual le echó de un trasportin abajo; y aun-

que puesto de rodillas le hizo suplicaciones, el rufo le hizo barquillo en el agua. No era muy malo este oficio para una espía doble ó un enfermo de bazo. Pero mi padre no se aplicó á él porque era barrigudo y pesado, y así de ordinario se estaba recogido en casa de su padre cosiendo montetas y aderezando banastas para los bergantines yentes y vinientes que sulcaban el asturiano seno.

Mi bisabuelo tuvo títeres en Sevilla, los mas bien vestidos y acomodados de retablo que jamás entraron en aquel pueblo. Era pequeño, no mayor que del codo á la mano, que de él á sus títeres solo habia diferencia de hablar por cebratana ó sin ella. Lo que es decir la arenga ó plática era cosa del otro juéves. Una lengua tenia harpada como tordo, una boca grande que algunas veces pensaban que habia de voltear por la boca. Daba tanto gusto el verle hacer la arenga títerera, que por oírle se iban desvalidas tras él fruterías, castañeras y turroneas, sin dejar en guarda de su tienda mas que el sombrero ó calentador. Malgrado de este cuitado, que como parecia gurrion ó pardal, dió en apearse y agarrarse tanto á hembras, que despues de haberle comido los dineros, vestidos, mulos, títeres y retablo, le comieron la salud y vida, y le dejaron hecho títere en un hospital. Cuando quiso tomar y morir, dió en frenético, y desenfrenóse tanto que un día se le antojó que era toro de títeres, y que las habia con una cruz de piedra que habia en el zaguan del hospital, y despues de hechas algunas suertes en su camisa y en otra de la hospitalera, embistió con la cruz de piedra, diciendo: A pera que te aqeno. Y embiste con mi cruz tan fuertemente, que se quedó allí al pié de la letra. La hospitalera era simple y bonaza, y viéndole morir así, decia: ¡Ay el mi bendito! Al pié de la cruz murió hablando con ella. Este abuelo nos dejó un pesar, y es que algunos bellacos, por hacer mal á sus sucesores, nos dicen que nuestro abuelo se mató en la cruz.

Mi tercer abuelo de partes de padre alcanzó buen siglo. Fué de los primeros que trajeron el masicoral y tropelías á España. Casó con una volteadora, gran oficiala de todas vueltas y larga de tareas, la cual, con morir de mas de cincuenta años, despues de un año tísica, murió volando. Su marido no quiso casarse mas por no ver volar mas mujeres. Ganó tanto dinero al oficio, que hombres muy honrados y muy estirados le quitaban el sombrero. Y es esto tanta verdad, que un hombre tan honrado que le sobraba un palmo de honra sobre la cabeza, y tan estirado que murió en la horea, un día quitó á mi tartarabuelo el sombrero de tal modo, que por pocas le quitara la vida á vueltas del sombrero. Fué el cuento que mi tartarabuelo estaba un día haciendo una tropelía, llamada los nueve pasajes de embudon, y por donaire, que era amigo de decirlos, dijo á fuer de gitano: Garda la bulza; y armó cierta mamona á una faltriguera. Oyólo el hombre, que era honrado por parte de su mujer, y creyendo que de veras habia montería de bolsas, dió un torniscon á mi tropelista en la cámara de popa, que le derribó solas dos muelas que

le habian quedado de resto en el juego de las encías, y recudido el sombrero que tenia en la cabeza, y dentro de la mitad del oficio. Era desgraciado en riñas, que de ahí á poco en una se le cayeron todos los dientes; y fué el caso que por decir otra gracia, le sucedió otra desgracia, en que á cierto Roldanillo ratero se le deslizó un punto de dedos, y como le habian de dar en otra parte, le dió en los dientes y quedaron vacantes las encías. El pobre tropelista, como aun para hablar entre dientes no tenia resto, viendo que no le podian entender palabra de las arengas, mas que si las tropelías fueran arábigas, se fué de corrido á una granja de Guadalupe, donde entendia en pasar higo; y el sol de Guadalupe, como le vió un día en una higuera redondico, arrugado y negro, pensó que era higo pollino y pasóle de esta vida á la otra. Tres dias despues de muerto le tuvo el sol en la higuera holgándose con él, y los tordos gorjeando al rededor, que no tuvo otros parientes mas llegados que celebrasen sus exequias.

De los otros abuelos de parte de padre no sé otra cosa mas que eran un poco mas allá del monte Tabor, y uno se llamó Taborda. Y así, si no se hallaren en este catálogo, hallarse han en el que hizo el presidente Cirino, que ellos y los cuchones están en una misma hoja. Los parientes de parte de madre son cristianos mas conocidos, que no hay niño que no se acuerde de cuando se quedaron en España, por amor que tomaron á la tierra y las muestras que dieron de cristianos, y con qué gracia respondian al cura á cuanto les preguntaba. Luego los besara las manos. Ved aquí el abolengo parlon, de quien nació Justina parlona; solo les hago ventaja á mis abuelos, que ellos parlaban cuando el oficio lo pedía; pero yo á los oficios mudos hago parleros.

APROVECHAMIENTO.

No hay perdicion ni libertad cuyo principio y fomento no sea la demasiada parlería.

2.—DEL ABOLONGO FESTIVO.

Glosa.

Nace y vive y trota al son.

Siempre engendra un bailador
El padre tamborilero,
Pero siempre con un fuero:
Que si acaso da en señor,
Se torna siempre á pandero.
Y porque estos aranceles
No tuviesen excepcion,
Justina, que en conclusion
Es hija de cascabeles,
Nace y vive y trota al son.

Tengo por averiguada cosa que los hijos solo heredamos de nuestros padres los malos originales y los bienes naturales; pero malo y bueno lo barremos, aunque no sea natural, especialmente las hijas, que el día que nos casan barremos la casa, y el día que nacemos el cuerpo de Eva heredamos las mujeres ser gulosas y decir que sabe bien lo que solo probamos con el antojo, hablar de gana, aunque sea con serpientes, como quiera que tengan cara y hablen gordo. Comprar un pequeño

gusto, aunque cueste la honra de un linaje. Poner á riesgo un hombre por un juguete, echar la culpa al diablo de lo que peca la carne; y finalmente, heredamos comprar caro y vender barato. Y no me digas que estos males se heredan, porque de puros usados se hacen connaturales, y por eso se heredan como naturales. Crea que no es así; sino que viejo y nuevo, natural y accesorio, todo lo heredan los hijos. Leocion, médico famoso, pintó los hijos como quiso solo con mirar atentamente una hermosa imagen de Venus y Cupido un poco antes del conflicto maridable. Las preñadas imprimen en los hijos la señal de una flor si la huelen con intencion. Yo he leído, que es cosa muy natural, que si las ovejas, poco antes de concebir, miran con intencion varas descortezadas, saldrán los corderos manchados. Pero en las cosas racionales hay mas notorios ejemplos: una ama ladrona crió con su leche á un emperador, y salió tan inclinado á hurtar, que por satisfacer su inclinacion hurtaba; pero para remediar este daño pregonó el emperador que cuando se hallase faltar alguna hacienda mueble á algun cortesano, la primera diligencia que hiciese la justicia fuese buscarla en su imperial palacio. Nise mamó en la leche. ¿Adónde vas, hermana Justina, cargada de prólogos de burlas? Ay, hermano lector, iba á persuadirte que no te admires si en el discurso de mi historia me vieres, no solo parlon en cumplimiento de la herencia que viste en el número pasado, pero loca, saltadera, brincadera, bailadera, gaitera; porque, como verás en el número presente, es tambien herencia de madre. Hallarás en el discurso de esta historia que soy cofrada de la ventosilla, que antes me faltaría el huelgo que un cuento; no se escandalice, que tengo abuelo barbero.

Colegirás de mi lengua que soy moza alegre y de la tierra, que me retoza la risa en los dientes y el corazon en los ijares, y que soy moza de las de castañeta y aires bola, que como la guinda, y por no perder tiempo, apunto á la ahilla. No te espantes, que tuve abuelo tamboritero, á quien no le holgaba miembro. Verásme echar muchas veces por lo flautado; no se te haga nuevo, que tuve abuelo flautista, y parece nació con la flauta inserta en el cuerpo, segun gusto de ella. Veréis, finalmente, varios enredos, trajes, figuras, estratagemas, disimulos y solapos. No te espantes, que soy nieta de un mascarero, y como tengo dicho, de los padres, madres y lechonas, digo de las que nos dan leche, chupamos á vueltas de la sangre los humores y costumbres como si fuéramos los hijos esponjas de nuestros ascendientes. Vaya de abolengo festivo, que harto hago no le intitular el loco; y si hiciera son, ó fuera porque no me dijeran que les ensucio el oficio, como dijo el zapatero cuando, mientras fué á su padre con un recado, un pasajero se ensució en la esportilla; tornó abajo el muchacho, y hallando el mal recaudo, comenzó á dar voces, diciendo: Padre, que nos han ensuciado el oficio. Aquí del rey y del papa.

Fué pues el padre de mi madre, mi abuelo, y era barbero, el cual de solas figuras de monas, gatos muertos,

armas de túmulo y retazos de monumentos de papel, tenia empleados en su tienda mas de seis docenas de reales; y aunque en casa no habia seso, habia muchas bacías, y aun no habia cosa en casa que no lo fuese, en especial su bolsa, que siempre repetía para bolsa de arrepentida. Jamás hizo la barba á hombre que le faltase cuento. Almorzaba una guitarra por entremo. Vez hubo que por hacer las crines al potró rucio desechó buenas barbas de su tienda. Muerto por comedias. Y como muerto en Málaga, saliendo á representar la figura de Móstoles, cayó una teja de un tejado que le desmostoló.

Mi bisabuelo era mascarero, y aun mas que carero, que era carísimo. Vivía en Plasencia, donde ganó en alquileres de máscaras, cascabeles y aderezos de farasas muy buenos reales. En lo que él solía echar mucho clavo era en la cuenta de los cascabeles que daba á los danzantes de las aldeas, porque los buenos de los labradores, como venian con gran prisa de llevar los vestidos para ponerse galanes, malcontábanse, porque al llevar contábanse á lo sordo, y al traer contábanse de sorna, y con esto pagaban la cascabelada. Su mujer á ratos perdidos hacia aloja, y por dársela un día á su marido, en otro rato perdido perdió el marido; porque por dársela muy fria de nieve la aloja, le alojó el ánima de esta vida á la otra, que todo es barrio y pared en medio, y no muy gruesas las paredes.

Mi tartarabuelo materno fué gaitero y tamborilero, vecino de un lugar de Extremadura, que llaman Malpartida, que es un lugar que, con estar junto á Plasencia, no simboliza con él mas que si Malpartida fuese lugar de la China. El día de las danzas del Corpus ó en cualquier otro de alegría, el que llevaba á este mi abuelo no pensaba que hacia poco. Hacia hablar á un tamborino, dado que algunas veces hubo menester hacerlo que callase algunas tamboriladas, que si las parlara fueran mas sonadas que nariz con romadizo. No habia moza que no gustase de tenerle contento y ser su parroquiana, teniendo en la memoria aquel refran que dice: A ruido de gaitero érame yo casamentero. No le holgaba miembro. Con la boca hacia el son al baile, y al del matrimonio con los ojos. A un volver barras sacara él de la lunada de un hornillo una sartenada de novios fritos. Verdad es que no eran los matrimonios de aquel tiempo tan campanudos como los de este, en el cual son necesarios muchos arrequives para matrimoniar de modo que aproveche. Por cierto, con mas propiedad le pudieran llamar á mi abuelo muñidor de matrimonios que tamborilero. Y todo lo hacía el mi bendito por ganar un real y dejar á sus hijos bien puestos; y salió con ello, pues nos dejó un tamborino lleno de tarjas, que para aquel tiempo era un tesoro. Y porque gatos de dos piés no goloseasen la cañada del tamborilete, le tenia el mi buen Arias Gonzalo colgado en una estaca muy alta, como atambor ganado en buena guerra. Y decia el buen viejo con grande disimulacion, que no descolgaba aquel tamborino porque era vínculo heredado de su padre Fulano garzon, tamborinero tambien de fama, y

que le tenia por consuelo de su memoria, y que el día que no le viese no estaria en sí, y que queria mas aquel tamborino roto y remendado que cien sanos. Y de cuando en cuando dábase golpecitos y decia: Mas valeis vos, Antona, que la corte toda. Todas verdades apuradas. Este murió de desgracia, y fué que yendo un día de Corpus como capitán de mas de doscientos tamborileros que se juntan en Plasencia á tamborilar la procesion, tañendo su flauta y tamborino bien devoto, á lo menos bien descuidado de lo que podia suceder, sucedió que andaba de bardanza en la procesion un hidalguete de los de la casa de doña Nufra, el cual, de pesadumbre que mi viejo le habia desentablado una amistad de una diez y ochena para asensuarla á otro parroquiano suyo por dos años, ó como la su merced fuese, viéndole descuidado, le dió una gran puñada en la hondonada de la flauta y atestósele en el garguero. Debía tener el pasapan estrecho, y aturó la gaita como si se la hubieran encolado con las vias del garguero. Y lo peor fué que al entrar se llevó de mancomun tras sí los dientes que encontró en el camino, como si la gaita no supiera entrar sin aposentadores. Esta fué gaita, esta fué cuña, esta fué el diablo de Palermo, que nunca quiso salir hasta que de un estirijon se la sacó del cuerpo un tabernero, pareciéndole que lo mismo era sacar una gaita de aquel cuerpo que sacar un embudo de un cuero empegado; y tambien como mas amigo quiso ser verdugo en trance semejante. En fin, de aquel envión salió la gaita, y junto á ella revuelta aquella animita saltadera, trotadera, brincadera, bailadera, soladera, que parecia un azogue. Murió en su oficio y su oficio murió en él, que despues acá no ha habido tamboritero de consolacion en todo aquel buen partido de Malpartida.

APROVECHAMIENTO.

Muchos hombres de oficios alegres, cuales son tamboriteros, gaiteros, son nocivos en la república y dignos de gran castigo, porque en achaque de entretenimientos lícitos incitan y mueven á cosas dañosas, en lo cual imitan á los que acompañaron la idolatría con el fuego.

CAPITULO III.

De la vida del meson.

1. DEL MESONERO CONSEJERO.

Octava de piés cortados.

Los padres de la pícara Justi	na,
Que fueron en Mansilla mesone	ros,
Siendo, como son, padres y ella hi	ja,
La enseñan y la dan sanos conse	jos,
Como el consejo á gusto no se olvi	da,
Estos por serlo tanto los retie	ne,
Que ya no hay quien se humille á madre y pa	dre,
Si no es que al justo con su gusto cua	dre.

La primera pluma que se ha ensillado en Castilla para alabar la vida del meson, será esta que tengo pico á viento, esperando si viene el arriero del Parnaso y me trae alguna carraca con que hacer la costa de la buena

barba del meson. ¿No viene? Pues crean que he recorrido hasta el pajar de las musas y los moldes de las loas, y no hallo molde que diga del meson cosa que de contar sea. Consuélome con que podré decir que los moldes se erraron, que son grandes erradores; pero allá en Castilla la Vieja un rincon se me olvidara. Dígolo por un librito intitulado *La Erosina*, que leí siendo doncella, que se refiere de un discrípito poeta, que para alabar el meson dijo que Abrahan se preció en vida de ventero de ángeles, y en muerte de mesonero de los peregrinos y pasajeros del limbo, los cuales tuvieron posada en su seno. Pero este escritor monobiblico no advirtió dos cosas: lo uno, que es necedad tratar tales personas en materias tales; y lo otro, porque Abrahan dió de comer á su costa en su casa á los vivos, y á los del limbo no llevó blanca de posada, lo cual no habla con los mesoneros de este mundo, ni tal milagro acacció en casa de mi padre. Demás de que yo no me quiero meter en historias divinas, no porque las ignoro, sino porque las adoro. Veamos si enristro con algo que de contar sea. Para alabar á los mesoneros unos les comparan á los grajos, otros á las hormigas, otros á las abejas, otros á las cigüeñas, porque todas estas aves hacen oficio de mesoneras con los huéspedes de su especie, entre las cuales quien mas se adelanta es el grajo; porque, no solo hospeda la cigüeña cuando pasa por su casa, pero la acompaña hasta ponerla en salvamento cuando va ó viene de veranar. Y quizá de aquí les vino á los mesoneros ser tan amigos de tener de municion grajos empanados. Ya te veo estar gorjeando por decirme que ninguno de estos símbolos cuadran con el mesonaje, porque ninguna de estas aves mesoneras pide dinero de cama ni de posada. Oh, pues si todo lo quieres tan guiado hazte preñada. Vaya otra. El mesonero es como la tierra, y el pasajero como rio. Verdad es que el rio por donde pasa moja, y al meson tambien siempre se le pega algo. Es el meson como la boca, y el pasajero es como la comida. Verdad es que siempre la boca medra, siquiera en probaduras, y lo mismo el meson. Finalmente, el meson es como olla nueva, que siempre toma el olor de lo que en ella se echa. Si el que pasa es próspero, queda el meson oliendo á bienes; y si pobre, la casa huele á trapos, y la cama á piojos. ¿Qué mas loor quieres del meson que compararle á la tierra, que es madre de los vivos, y al agua, que es el espejo en quien nos miramos todos? Qué te contaré? Un dios mesonero hubo. Verdad es que le desterraron del cielo por alcahuete. No se me logra cosa buena que diga del meson. A esta va, que parece que hago pinicos de jineta y á cada paso trota el potró. La mayor alabanza que yo hallo del meson es que no es tan malo como el infierno, porque el infierno tiene las almas por fuerza y para siempre, y con no gastar con los huéspedes un cuarto de carbon, los hace pagar el pato y la posada; pero el meson, cuando mucho, es purgatorio de bolsas, y en purgándose las gentes, salen de allí, y aun los hace salir. ¡Ah, ah! ¿Es por ahí la grandeza del meson? ¡Oh meson, meson! Eres esponja de bienes, prueba de magnánimos,

escuela de discretos, universidad del mundo, márgen de varios ríos, purgatorio de bolsas, cueva encantada, espuela de caminantes, desquiladero apacible, vendimia dulce; y por decirlo todo, sois tan dichosos los mesones y mesoneros, que teneis por abogado á mi buen padre Diego Díez y á mi buena madre, ambos mesoneros en la real de Mansilla de las Mulas, cuyos consejos y astucias verás en este número, que si le lees, no te habrás holgado tanto en toda tu vida como despues que naciste.

Mi padre y mi madre no quisieron tener oficios tan trafagones como sus antecesores, porque como eran barrigudos, quisieron ganar de comer á pié quedo. Pusieron meson en Mansilla, que despues se llamó de las Mulas por una hazaña mia que tengo escrita mas abajo. Es pueblo pasajero y de gente llana del reino de Leon, aunque pese al refran que dice: Amigo de Leon, tuyo seja, que mio non. Verdad es que no asentó de todo punto el meson hasta que nos vió á sus hijas buenas mozas y recias para servir, que un meson muele los lomos á una mujer si no hay quien la ayude á llevar la carga. El dia que asentó el meson éramos tres hermanas, buenas mozas y de buen fregado, otras tres gracias, bien avenidas en lo público, aunque en lo secreto cada cual estornudaba como el humor la ayudaba. No eran nada lerdas; mas, pardiez, yo era una águila caudal entre todas mis hermanas. Viales el juego á legua; mas el mio para ellas era de pasa, pasa. Mis hermanos todos se fueron á romper por el mundo, y asentáronse en la soldadesca; solo quedó en casa Nicolasillo, muchacho hábil, que le enviaban por ocho de vino y sisaba doce. Era el misterio que vendia el jarro en un cuarto, y decia que se le habia vertido el vino y quebrado el jarro. Este quedó para llevar al río las mulas de los huéspedes é ir por recado de noche; que á nosotras no nos lo consentian, porque habia en el pueblo pisaverdes trasgueros, que es villa de buen gentío, y lo fino de la ronda es en la calle de los mesones, y lo acendrado del mujeriego es el mesonaje. En buena fe, que una noche que se me antojó ir por vino á una taberna que estaba junto al cementerio, me sepultó mi padre el jarro en las espaldas; y alegando que llevaba salvoconduto de mi madre, fué á ella y la jarreó las costillas; y nos dejó tales á ella y á mí, que, á puro gastar incienso macho en bizmarnos, quedamos oliendo á vispras por mas de medio año. Pero todos estos daños desquitaba mi buen padre con sanos consejos, y tan sanos, que nunca les dolió diente ni muela. Mientras el pulmon me sirviere de abanillo no se me olvidará la plática que nos hizo nuestro padre á sus hijas el dia que puso el meson en perfeccion, y con todo buen recado de empeñan y suela, buen meson tengas donde quiera que te coja la noche, que tan bueno tú lo paraste. Mi buen Diego Díez, mi señor y mi bien y regalo, corona y gloria de los mesoneros, que no parecian tus consejos sino parlamento de un gran capitan, y á mis ojos chorreaban lagrimoncijas; pero estoy de prisa y no me puedo detener á llorar. Y porque veas la crianza de mi padre, te quiero contar la plática que nos

hizo el dia que dedicó su casa á los huéspedes, que es la siguiente:

Hijas, la carta del meson y la cédula de la postura pública de la cebada esté siempre alta y firme; no haya junto á ella arca, banco, silla, escabel ni otro cualquier estribadero ó arrimadero, porque no se atreva algun bellaco á hacer cuenta sin la huéspedes y examinar y cotejar por el arancel si yo relanzo mi hacienda. Que vive Crispo, que no se ganó á mecer los niños de la rollona. No quiera nadie hacer exámen de mi conciencia á costa de mi sudor. La cebada no se mida al ojo, antes el arca en que estuviere esté en otro aposento mas adentro del portal y sea oscuro, y al medir siempre la que midiere vuelva barras á quien la pidiere recado. Las medidas estén siempre dentro del arca, porque mientras os dicen quítame allá esas pajas esté la medida conclusa. El rasero no os obligo á tenerle en el arca, que si hay tiento el rasero está en la mano. Y si por la prisa ó por comprarse cara la cebada ó con celo de hacer bien por vuestro padre, quisieredes medir con el celemin del gusto y con el rasero del ojo, bien podeis, que mas valen vuestras manos que un medio celemin, y vuestros ojos mas que mil raseros. Y por eso os encargo que la cebada esté siempre en parte escondida, y el arca no tenga otro fiador de la tapa mas que vuestra cabeza, y con eso estorbaréis que os husme en el arca. Que no es bien que si está una moza honrada con medida á las manos, la hable nadie á la mano. Cuanto y mas, que la medida de un medio celemin no es palabra de rey, que no puede tornar atrás y borsearse un poco; ni es calle de plaza, que no puede tener altibajos; ni es mesa de trucos, que no puede haber hoyos, que el medio celemin tan bien duerme de lado como de barriga. En año de carestía, ya sabeis que la cebada, si la dais un hervorito, crece mucho y pierde poco, y aun es de provecho para las bestias que andan lastimadas con tolarnos; y quien mas medra es la bolsa del mesonero, si se corre el oficio y no le amarga el caldo del cocimiento. Y años tales en que se compra cara la cebada, y aunque sea barata, que no debe nada lo barato á lo caro, tened siempre de municion algunos granzones que revolver con la cebada; que para quien lo quisiere creer aquello es la nata, y para el que no es la espuma. Sople y avienten, que así lo hacen las viejas en las eras. Cuanto y mas que si las bestias son buenas de todo comen, y si no, aun zarazas no merecen.

Cuando el huésped os dijere: Señora huéspedes, ¿qué habrá que comer? encárgoos, por lo que debeis á la fidelidad de vuestros oficios, que, aunque tengais en casa la cosa, no digais que la teneis; encareced la cura, que para tasar de las puertas adentro cada cual es señor en su casa. Cuando trajéredes lo que os encargare, decid que lo que os pidieron lo comprastes al vecino á precio de ruegos y dineros, para que al vecino se pague la hacienda y á vosotras la salsa y la gracia. Con los huéspedes menos palabras que gracias, mas donaire que respuestas. No pongo puertas al mar, aunque al mar si con quien habláredes, siempre tierra en medio; que la

mujer es cosa para de léjos, que es como figura de cera, como pintura al temple, librea de oropel, labor de masa, forma de emprenta, cadarme de embalsamado añejo, polvos de clavete de azucena, que en tocándolos se descomponen, deslustran y deshacen. Cualquiera demostracion que hubiéredes de hacer de alguna gracia, donaire ó servicio, sea antes de comer, porque el pasajero todas las cédulas libra en el cambio de la comida, y alzadas las mesas, haced cuenta que se alzó el cambio; al primero ó segundo plato de servicio tendréis mucha advertencia si hubieren enviado algo á vuestra madre, porque si no, tendréis entrada vendiéndola por preñada ó antojadiza, que ninguno habrá tan incrédulo que, viéndola con tan gran barriga, no lo crea, ni sea tan mal cristiano, que de miedo que no se pierda un alma, no lo haga. Y no reparéis en si os crearán, que con mozas de esperanza no hay quien no tenga fe. Cuanto y mas que encontraréis creederos que os crean si decís que yo estoy preñado y que de aqueso traigo tan levantado el pecho; y porque no os quejeis de que todos los consejos que os he dado son para *no-bis*, oid: Cuando estuviéredes en la mesa delante de los huéspedes, sacaréis de la vuelta del delantal ó de entre corpiño y saya un mendrugo de pan ó cosa que lo valga, y valdrán harto, que por eso dijo el refran: El francés hueso de tocino y la mesonera pan en el corpiño; y sea el pan tan duro y seco, que solo el verlo provoqué á lástima y gana de proveeros de algun socorro y remojar la obra. Y si este tiro saliere incierto á causa de que algunos á la hora del comer miran hácia el redado, llamad una vecina, que, con ocasion de vender algo que sea ó no sea necesario, conquiste su benignidad y levante las golillas á la gana de daros algo, con presupuesto que habeis de ir horras á todo y mancomunaros, que lo que hoy por tú, mañana por yo. Y cuando no haya mas que estrujar y todos los cañales estén requeridos, dejad entrar á los pobres, dando primer lugar á los que sirven en casa; y si viéredes que estos negocien mal, licencia teneis para abogar por ellos, pues aun los clérigos y frailes pueden, segun derechos que me han platicado, abogar por los pobres en las causas civiles.

En dándoos algo, no aguardéis que segunde; porque se tiene por medio milagro que uno de estos datarios rehaga la chaza. A primer quilmo recoged la tierra, que no nace lana tan presto; aprended del gato, que mientras tiene en la mano el primer raton no espera segunde hasta oreearse un rato. Huid luego. Nadie piense que sois alquilonas ó que tomastes á censo lo que se os dió de gracia. Y dado á una, entre otra y haga las mismas diligencias hasta ver el hondon á todo. La que quitare la mesa quítela sin reirse, porque no la hagan fiadora y ejecuten por la que se hizo invisible. Antes de mi consejo ha de entrar á quitar la mesa la que menos bien hubiere recibido, y entre rostrituerta y ceñuda, que unos pensarán que lo hace de celos, otros que de envidia, otros que de hambre, otros que de indispueta, lo cual, como decia un discreto, da oscuridad, de que se

hace boca de lobo. Item, se advierte á la tal moza quitante que si le dieren cosa de poco momento no la tome, sino diga: Déjelo ahí, señor galan, en esa mesa y presto, que me quiero ir á comer y de camino lo daré á un pobre. Y alzar la mesa revuélvalo con los manteles, que de derecho toda sobra es sombra que sigue al cuerpo del mantel. Ademan es este tan eficaz, que muchos, por no ser notados de mezquinos, dejan emboscar en los manteles el pan entero, el pedazo de queso, tocino, conserva, etc. Y cuando hubiere este lance, sed diestras, no haya bien caído la caza cuando la amortajeis en los manteles, no llegue algun criado que desbalije el mantel y lo meta en corbona y os quite la caza de las uñas. Que hay huéspedes astutos que traen hecho monopolio con sus criados y dicholes que á cuenta de los amos está el ser reyes, y á la de los criados ser tinientes. Y para hacerse mejor todo esto converná que déis traza de embarazar los criados en algun ejercicio nada desabrido, mientras se hace la siega y se levanta de eras; que lo que una vez traspusiéredes de un aposento á otro es morcilla de gato.

Alzada la mesa, suelen los huéspedes chorrear de rebalsa gracias excusadas, pretendiendo evaporar la comida á costa de una pobreta. Este es el Magallanes en que suele haber naufragio. Hola avison. Huid evaporaciones de sobrecomida. En chirlando mas de lo que es uso y costumbre, dejádmelos engolito. Y si columbráredes que se levantan á montear la caza, hablad alto, que será pedir favor. Y si no os valiere, asomaos á la ventana, y decid á voces: ¡Nicolasillo, Nicolasillo! Que como los Nicolases son obligados de la castidad, proveerá Dios de que os oya yo. Demás de que yo siempre estoy cerca de mi casa, y al primer vocear vendré, como que me vengo á mi casa ó á lo que Dios me diere á mí de gracia, y á ellos de pena. Veréisme que entro mas sesgo que si me hubiera desayunado con seis palmos de garrote, mas severo que un Cid, y mas grave que el conde Fernan Gonzalez. No hayais miedo, que en viéndome á mí que vengo, y á vosotras que huis de padre, hombre chiste. Que por eso dijo el refran: No hay mejor perro que sombra de mesonero. Hijas, si no estuviere en casa mas de una de vosotras, una ha de hacer todas las tres figuras. Conviene á saber, que antes de comer sea perrillo de falda halagüeño; mientras comen, galgo hambriento; y al levantar de eras, liebre huida.

Encárgoos mucho que todo lo que entrare en vuestra casa lo honreis mucho; no digo á los hombres, que en eso bailaréis al son y haréis conforme á los méritos de cada cual. Que de los hombres no hay que tener pena, pues cada cual tiene boca alquilada y pagada para alabarse á sí. A los que habeis de honrar son las cosas que no saben hablar y volver por sí. Declárome. Si viene á vuestra casa un gato muerto, honralde, y decid que es liebre; al gallo llamalde capon; al grajo, palomino; á la carpa, lancurdia; á la lancurdia, trucha; al pato, pavo. Las frutas nunca digais que son vecinas de Mansilla, que es decir que son villanas y montañe-